

La eterna Rusia

DOMINGO MANFREDI CANO

Razones de trabajo, un castigo que me sienta bien porque me gusta, como a las flamencas que presumen de que les gusta la marcha, me están haciendo estos días leerme muy despacio y con todos los sentidos bien abiertos una enorme «Historia de la literatura rusa». Aparte sus cohetes y sus políticos, Rusia es la cuna de una de las culturas literarias más importantes del mundo, hasta el punto de que sería imposible hablar de los logros literarios del hombre sin sacar a relucir a los grandes escritores rusos. Dejando atrás los tiempos no históricamente actuales y empezando en el siglo XVIII, la abundancia de materiales es abrumadora y a veces tiene uno la impresión mientras lee de que Europa no conoce bastante a Rusia, y entonces uno empieza a explicarse muchas cosas. Por ejemplo, amigo mío, con el corazón en la mano, usted que escribe y habla y presume de poeta y de crítico literario, diga sin mentir si sabe quiénes fueron Kolcov, Lérmontov, Tiutchev. Porque estoy seguro de que por lo menos ha leído el libro de Gógol. Y también de Goncharov, Turguenev, Pisemski, Doszoyevski, Tolstoy, Ostrovski. Pero eso le viene poco mérito, porque son «lecciones de cosas» escolares, como aquellas que nos enseñaban cuando éramos niños hace cincuenta años. Yo pondría a los simpatizantes de Rusia y sus circunstancias una lectura meditada de las obras de Chejov y Gorki, para empezar. Gorki era tan importante que los críticos literarios de todo el mundo aceptan una denominación clarísima: «el realismo de la época gorkiana».

Luego habría que quemar varias horas en ordenar con calma la literatura rusa posterior a la revolución. No estoy seguro de que todos los poetas no rusos, que acaso presumen de rusófilos, hayan estudiado con cuidado la influencia de la revolución en los poetas, novelistas, dramaturgos y pensadores rusos, y, a la vez, la influencia de ellos en la mentalidad propiciatoria de la revolución. Confiesto que uno de los hombres que más me han hecho pensar con sus escritos ha sido el ruso Merejkovski. Si usted no lo recuerda o ni siquiera le ha oído nombrar, no se preocupe. Muchos catedráticos de Literatura y muchos críticos literarios de mucho fuste tampoco saben quién era, o quién fue el autor de un libro trascendente titulado «El 14 de diciembre».

Aparte de otros méritos, en este autor ruso encontré algo que me preocupó durante algún tiempo, hasta que la vida y la pelea diaria me dieron la clave de su preocupación personal. Para él, los revolucionarios de 1917 habían llegado demasiado pronto. Y hacia una comparación increíble: «...Habían llegado demasiado pronto, ignorantes de su propia misión, por lo que su empresa estaba destinada al fracaso (del mismo modo que también habían comparecido demasiado pronto Juliano el Apóstata, Leonardo de Vinci y Pedro el Grande decididos y acaso elegidos), para resolver la lucha entre Cristo y el Anticristo, que nadie puede prever todavía cuánto durará...» He meditado mucho sobre esas ideas, esta preocupación de que hay hombres geniales que nacen fuera de su tiempo, que llegan antes o después, y en realidad es como si no llegaran. Ocurre en la política y en la literatura, la poesía y la guerra, el amor y la muerte violenta. Sólo un hombre nació exactamente cuando tenía que nacer, pero era un hombre muy especial, llamado Jesucristo. La influencia de Merejkovski en los hombres de su tiempo fue extraordinaria. Hay un libro suyo titulado «Jesús desconocido», que es una lástima que no sea fácil encontrar en las mismas librerías donde abunda tanta literatura rusa contemporánea. Alguna vez he pensado que hay un tipo de escritor que provoca angustias y a la vez abre horizontes, no como otros, que parecen predestinados a tapiarnos las salidas de todos los túneles, sin abrirnos a la vez otros caminos, aunque sean de montaña, peligrosos y resbaladizos.

Europa tampoco tolera a nuestros trabajadores

«La solidaridad obrera europea, que tan paternal y ruidosamente se manifestaba hasta apenas hace unos meses en apoyo de cuestionables reivindicaciones laborales en España ha enmudecido cuando los gobiernos de sus respectivos países comienzan a recomendar a nuestros emigrantes la vuelta a sus hogares de origen. Un informe elaborado por la OCDE, y recogido y analizado por la revista mensual «Mas», es revelador. Viene a señalar la publicación que nuestros compatriotas serán los más afectados por las recientes medidas adoptadas por las administraciones europeas, toda vez que nuestros trabajadores pertenecen «a ese término medio de cualificación profesional que va a dejar de ser tolerado a causa del galopante índice de desempleo de los nativos». Entendido. Europa lo está dejando muy claro: ni acero, ni textiles, ni vino, ni pesca, ni integración, ni, tampoco, ahora, trabajadores. La solidaridad, si alguna vez existió verdaderamente, ha entrado con todos los honores a subasta pública en la lonja de Estrasburgo. Las Internacionales socialista, comunista, demócrata-cristiana o liberal, con las que tan orgullosamente se han venido homologando los líderes y partidos españoles, han hecho un solemne mutis. Toca ahora pagar los servicios prestados. El precio es el silencio y la dignidad nacional.»—(El Alcázar, en portada.)

La administración y los contribuyentes

«El contribuyente español, que desde antiguo ha derrochado imaginación para burlarse del fisco, se ha defendido de la Administración tratando de ser más pícaro que ésta. Y como tan españoles eran quienes cobraban como quienes pagaban, el país entero se vio enzarzado en una alucinante competencia de picaros. Así las cosas la Administración se acostumbró a captar a manos llenas, y el contribuyente, a burlarse del fisco. Nadie fue capaz de poner fin a esa situación, considerada en el extranjero como una de nuestras características más llamativas.

(...) El juego de los pillos debe terminar, y ser sustituido por una doble acción fiscalizadora: la de la Administración a los contribuyentes, y la de éstos a aquélla. La administración meterá las narices en los bienes de los contribuyentes, y los contribuyentes hurgarán en los recovecos de la Administración. Quizá así, a fuerza de ser ejercida esa mutua vigilancia aquélla moderará sus abusos, y éstos desarrollarán su sentido cívico.»—(Editorial de «Diario de Barcelona».)

Cuota adicional USA para los pesqueros españoles

«El Gobierno norteamericano accedió a conceder una cuota adicional a los pescadores españoles que faenan en las costas este del país para las especies de pota y calamar. Aunque la cuota originaria fijada por las autoridades de Estados Unidos para estas especies era de 590 toneladas en total, el Departamento de Estado comunicó que se establecía una cuota adicional de 2.311 toneladas para la pota y de 2.683 para el calamar. Al conocer, a mediados de julio, la cuota de 590 toneladas, el Gobierno español elevó una protesta a Washington, que ha sido aceptada con la ampliación anunciada.»—(Efe.)

El presidente Suárez será recibido por el Papa el 2 de septiembre

«El 1 de septiembre Suárez celebrará conversaciones con las autoridades civiles de Italia y el 2 por la mañana acudirá a una audiencia con el Papa Pablo VI. Aunque se desconocen todavía los detalles del viaje, es casi seguro que Suárez mantenga conversaciones con el presidente de la República italiana, Giovanni Leone. Se entrevistará con el presidente del Consejo de ministros, Giulio Andreotti, y con el ministro de Asuntos Exteriores, Arnaldo Forlani.»—(Efe.)

Venezuela: Audiencia de Carlos Andrés Pérez a Alvarez de Miranda

«El presidente del Congreso de los Diputados, don Fernando Alvarez de Miranda, manifestó ayer en Caracas que para fortalecer la naciente democracia española hay que hacer algo tan importante como una ley de convivencia pacífica entre todos los españoles. El señor Alvarez de Miranda, quien visita Venezuela por invitación de su colega venezolano, Oswaldo Alvarez Paz, presidente de la Cámara de Diputados, hizo estas declaraciones en el palacio de Miraflores minutos después de saludar y presentar sus respetos al presidente de la República, don Carlos Andrés Pérez.

Sobre el proceso de transformación de la Democracia Cristiana española, advirtió que, al igual que la de toda Europa, sufrió la influencia del último Concilio Vaticano. El señor Alvarez de Miranda aclaró que «ha concluido la concepción confesional. Ahora se convertirá en un gran partido de masas, manteniendo, desde luego, el humanismo cristiano.»—(«Ya».)

Identificados los autores del robo de la Catedral de Oviedo

«Según fuentes próximas a la Brigada Regional de Investigación Criminal de la Jefatura Superior de Policía de Oviedo, que lleva las gestiones para esclarecer el robo de las joyas de la Cámara Santa, se cree que los autores del vandálico sacrilegio están ya identificados. Ahora se les busca por toda España. La noticia no ha podido ser confirmada oficialmente, pero el gobernador civil de Oviedo, señor Aparicio Calvo Rubio, ha publicado una nota de carácter oficial en la que se afirma concretamente que el robo fue perpetrado por habituales delincuentes, según resulta de algunas de las huellas encontradas en el reconocimiento efectuado.»—(Méndez, en «ABC».)

Bienes de la Iglesia

«La Iglesia es, aquí y en casi todos los países católicos, depositaria de un tesoro artístico legado por la fe, por la piedad y por los siglos, y tal depósito es especialmente importante en España, donde, sin embargo, la expoliación de los bienes eclesiásticos fue inmensa a comienzos del siglo XIX cuando se vendieron en almoneda conventos que atesoraban inmensas riquezas y se sacaron a pública subasta bienes de «manos muertas», que fueron a parar a la burguesía de la época, que se enriqueció con un despojo que apenas benefició al Estado y que arrasó una propiedad colectiva perdida para siempre. Fue entonces cuando se multiplicaron en beneficio de particulares los cotos de caza, que antaño fueron bienes eclesiales, en parte al servicio de los pueblos; se arrasaron tesoros artísticos y se vendieron montes que fueron pagados por sus compradores por el primer importe de una tala de madera. Aquí se ha malvendido casi todo, y la expropiación de Mendizábal fue la primera operación de capitalismo salvaje que hubieron de sufrir nuestros pueblos.»—(«Pueblo».)

Jiménez de Parga y la prensa

«No es lo grave exagerar las discrepancias desde el «bunker», porque eso ya se espera, sino incrementarlas desde la prensa democrática, que debería por lo menos con seriedad y aquello que predica y propugna en cada día. El sensacionalismo y el llamado «periodismo amarillo»—vender por encima de todo— han matado a más regímenes de los que han defendido, y el capitalismo a ultranza sólo lleva a dar una versión deforme, y desde luego antipática, del capitalismo.

La condena de las opiniones de Jiménez de Parga es una inmensa hipocresía, sobre todo cuando se hace en nombre de la democracia, o desde diarios que se consideran portavoces de tal ideología. Es así como se fomenta, quíerese o no, una «argentinización» moral, que podría conducir, de tumbo en tumbo, a los peores extremismos. La democracia sólo puede vivir con una prensa moderada y libre, y arriesga su existencia cuando la inmoderación se implanta y el país se divide.»—(Ibero, en «Pueblo».)

Los valores morales y la política

«El Gobierno actual tiene abierto un gran crédito de confianza. El país es plenamente consciente de que el pasado no puede volver en ningún caso ni en manera alguna. Y plenamente consciente también de que el presente exige unos sacrificios y renunciaciones que este Gobierno y cualquier otro imaginable tiene absoluta necesidad de imponer.

El desarrollo político no puede ser más alentador; ni la virtualidad de la Monarquía más real en el doble sentido de la palabra. La voluntad de moderación y de convivencia en el bloque político que constituye el noventa por ciento del país es, sencillamente, excepcional. La disposición exterior hacia España, descartada la complejidad de la vida internacional, es de signo claramente positivo. El Gobierno está respaldado por una mayoría parlamentaria, con una oposición, tanto política como sindical, que no parece que vaya a seguir la política «de lo peor es lo mejor». La reforma fiscal, claramente expuesta por el vicepresidente para Asuntos Económicos, parece parecer como extraordinaria para España, pero es absolutamente normal y ordinaria para el mundo civilizado. Es matizable y perfectible, pero no rechazable. Estos son los fundamentos para justificar los esfuerzos de los españoles, para animarles y arrancarles de su pasividad actual.

Pero la democracia es muy vulnerable. Si no se edifica sobre valores morales, que no son valores de coyuntura sino intemporales, su vida es azarosa y corta. Porque solamente de ellos emana la autoridad, que es la clave de arco de todo sistema político.»—(De Antonio Garrigues, en «ABC».)

La ley, ¿expresión de la voluntad del pueblo?

«¿Qué más da que la verdadera ley sea la expresión de la razón más adecuada a la realidad justa? Y ¿qué más da que sea una falacia decirle al pueblo—al son del mago Y que una propaganda más machacona— que la ley es la expresión de su voluntad, cuando quien se adueña de ella la sustituye por la propia? Este así se hace irresponsable, escudándose al atribuir la ley a la voluntad de ese mismo pueblo al que excita el apetito con promesas y halagos, ¡sin conducirlo nunca a la imposible y dorada utopía ofrecida! De ese modo el legislador se siente liberado de su trabajosa y exigente sumisión a la razón, que le obliga a contemplar con realismo riguroso el bien común, de hoy y de mañana, avizorando las consecuencias más remotas...»—(De Juan Vallet de Goytisolo, en «El País».)

Terminó el rodaje

«Lo cierto es que, desde hace varias semanas, se venía solicitando, de manera pública y notoria, que el Gobierno hiciera acto de presencia mediante alguna resolución de fuerza, llamativa ahora y decidida. Y es que se echaba de menos, en medio de tanta prueba y voluntad de negociación y de diálogo un organismo decisor vivo que saliera al paso ante determinados problemas acuciantes. En los tiempos anteriores a las elecciones de junio habían varias explicaciones: el Gobierno no tenía la oportuna ratificación de las urnas, ni el aplomo que el voto popular le debe dar a los gobernantes. Y, de otra parte, el país se hallaba en el «impasse» de pasar de una a otra forma de una a otra política.

Pero ya terminó el rodaje. Todavía será preciso formalizar de modo definitivo esa nueva legalidad que se pretende, según expresaron los resultados de las urnas, en la redacción de un nuevo texto constitucional y de otra serie de normativas legales complementarias. Pero el tiempo para acoplarse al nuevo sistema, a las nuevas fórmulas, se ha cumplido ya. El ciudadano, cada vez más, querrá que su propio presupuesto y el general del país se defiendan a capa y espada de toda suerte de intereses irracionales. Y va a pedir, a exigir más bien, al Gobierno que votó o que no votó, que se haga cargo de esa tarea muchas veces ingrata de gobernar con eficacia no exenta de intranquilidad.»—(De José Cavero, en «Arriba».)